



El viaje de Gaby:

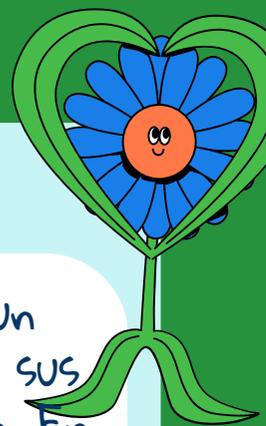
entre pizarras
y sonrisas

Bienvenidos

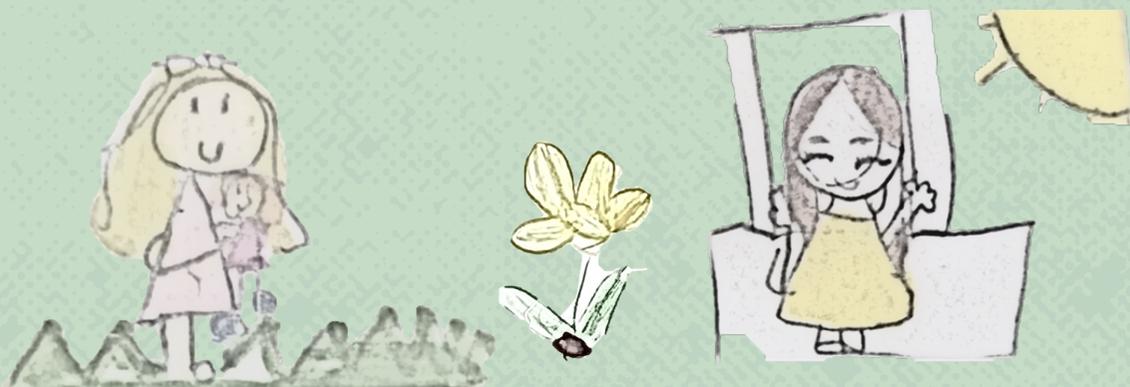
"El Viaje de Gaby: Entre Pizarras y Sonrisas" es un relato que sigue la vida de la maestra Gaby, desde sus humildes inicios hasta su acercamiento a la jubilación. En su infancia, albergó el sueño de convertirse en maestra, transformando su hogar en un aula improvisada donde en cada rincón resonaba el eco del conocimiento compartido.

En esta historia, los lectores descubrirán cómo Gaby persiguió con pasión y entrega su vocación y cómo desde sus experiencias y prácticas respondió a los desafíos encontrados en las aulas tanto urbanas como rurales.

A lo largo del relato, se explorarán los momentos conmovedores y las profundas lecciones que le acompañaron en su viaje, revelando la belleza y la complejidad de la enseñanza. Con cada página, el lector se sumergirá en el mundo de la educación y se verá inspirado por la pasión inquebrantable y la dedicación de Gaby para dejar una huella duradera en la vida de sus estudiantes.



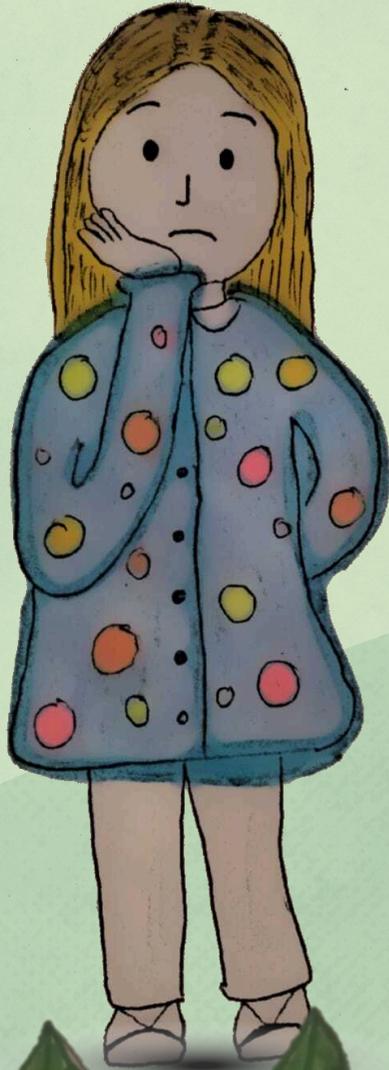
Hola, soy Gaby. Desde muy pequeña siempre quise ser maestra. En un rincón de mi casa, con una pizarra improvisada y libros viejos que mi madre me prestaba, jugaba a enseñar; mis muñecas eran las estudiantes más atentas y mis hermanos, los compañeros más traviesos de mi clase.





Mi hermana menor, Sofía, quien nació con discapacidad cognitiva, fue mi mayor motivación y aunque nunca me permitió que le enseñara, la presencia de ella en mi vida, despertó un gran amor por ayudar a todos los niños a aprender sin importar sus diferencias.





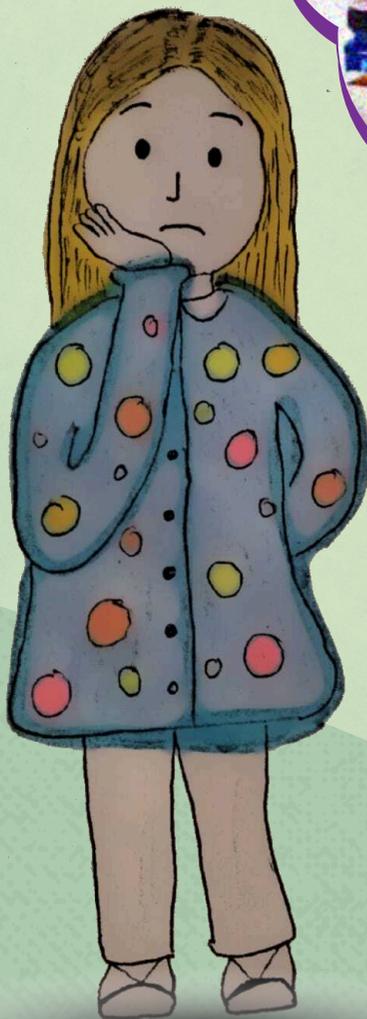
Desde niña me esforcé mucho en la escuela; cuando terminé la secundaria, mi sueño de ser maestra no había cambiado, así que decidí estudiar educación especial. Fui a la universidad con mucho entusiasmo, me imaginaba en un salón de clases ayudando a los niños a aprender y crecer, justo como lo había soñado de niña.





En el paso por mi universidad, aprendí muchas cosas interesantes sobre cómo enseñar y cómo aprenden los niños, pero nadie me dijo lo difícil y especial que sería esta vocación, sobre todo cómo enfrentar las dificultades que surgen en la escuela, estaba muy inquietante, aún así me sentía agradecida por que me ayudaron a cumplir mi sueño.





Mi primer trabajo fue en una institución en la ciudad; me sentía pequeña, era un lugar grande con muchos niños y maestros, teníamos muchas cosas para enseñar y formar. Aprendí mucho allí y siempre recordaré a mis primeros estudiantes con cariño, me da felicidad ver como algunos ahora son profesionales, y cuando los veo en la calle, me saludan con una sonrisa de agradecimiento.





Después de unos años, me ofrecieron un trabajo en una escuela rural, acepté con entusiasmo; el camino para llegar era largo, sabía que sería un reto, pero también una oportunidad única. La escuela era pequeña y los recursos escasos, no tenía los materiales que había en la ciudad, sin embargo tuve que ser creativa para poder enseñar.





Escuela

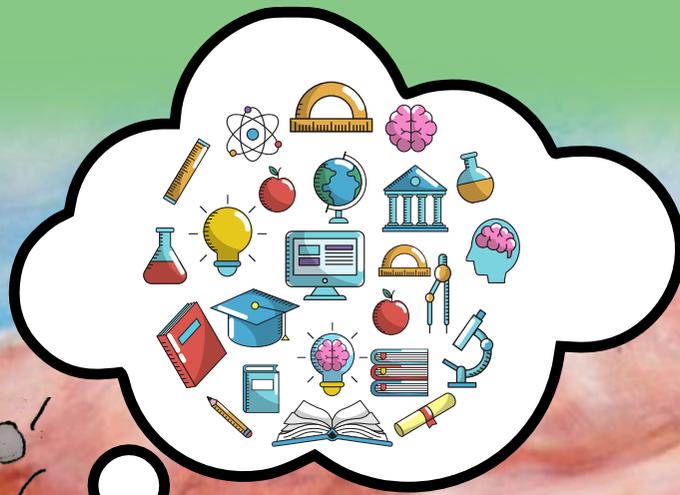
La vida en la escuela rural me iba enseñando que para ser maestra debía tener mucha vocación; no solo era enseñar matemáticas o lectura, sino también cuidar, apoyar y guiar a los niños. Muchas veces el sistema educativo se olvida de las escuelas rurales, y hay que luchar mucho para brindar una buena educación, pero la satisfacción de ver a los niños aprender y crecer vale cada esfuerzo.



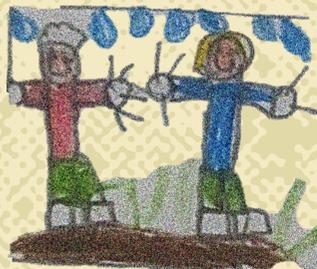


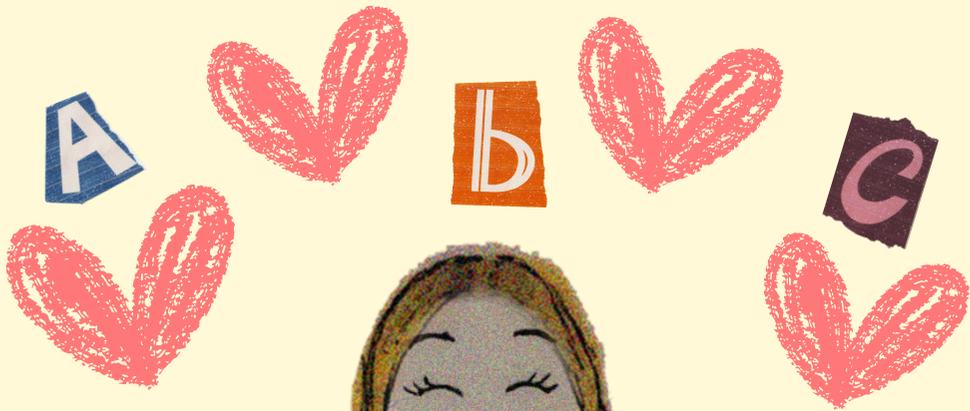
El tiempo ha pasado, he recorrido un largo camino desde aquellos días en que jugaba a ser maestra en mi rincón especial, a pesar de los desafíos, he logrado superar muchos obstáculos y darles siempre lo mejor a mis estudiantes.





Y aunque pronto dejaré el salón de clases,
sé que el corazón de una maestra nunca se
jubila. Siempre seguiré llevando en mí el
espíritu de enseñar, de aprender y de creer
en el potencial de cada niño.





Y así, querido lector, termina mi recorrido. Ser maestra es como ser un mago que despierta sueños y alimenta mentes curiosas. Cada día es una nueva aventura, una oportunidad de pintar sonrisas en los rostros de nuestros niños y sembrar semillas de conocimiento en corazones inquietos. Aunque el camino está lleno de desafíos, cada obstáculo es solo una oportunidad para crecer y aprender. Ser maestra es más que una profesión, es un viaje de amor, dedicación y valentía. Y yo, con cada experiencia vivida, confirmo que no cambiaría esta maravillosa travesía por nada en el mundo. Que el amor por enseñar siga brillando en cada aula.





Agradecimientos

A la extraordinaria maestra Gaby, fuente inagotable de inspiración y luz, cuya pasión por enseñar y amor por sus alumnos ha dejado una huella imborrable en sus corazones. Gracias por ser un faro de sabiduría, bondad y por guiar los pasos con tu ejemplo. Este relato está dedicado a ti, con profundo agradecimiento por ser el alma valiente detrás de cada sonrisa y logro. Que tu legado siga inspirando generaciones venideras, y que tu luz siga iluminando el camino hacia el conocimiento y el amor.

Gracias maestra Gaby, por abrir las puertas de su corazón, acogerme y permitirme explorar los desafíos que se presentan en el acto de enseñar, así como a cada uno de los niños, quienes con una sonrisa me motivaron e impulsaron a seguir el camino de ser maestra. Finalmente, un sincero agradecimiento al Centro Educativo Travesías el Morro por brindarme el espacio de aprendizaje y conocimiento que me permitió crecer y desarrollarme como futura educadora.

Con gratitud Lina